



HOGARES DON BOSCO

FORMACIÓN CRISTIANA

ETAPA II- Año 1º

TEMA X

«LA BIBLIA, PALABRA DE DIOS EN PALABRAS HUMANAS»»

ITER PARA EL ESTUDIO DEL TEMA

O.- PREPARACIÓN PERSONAL

I.- OBJETIVOS

II.- DESARROLLO DEL TEMA

- 1. DIÁLOGO EN EL GRUPO**
- 2. PARA SABER MÁS**

TEMA X

«LA BIBLIA, PALABRA DE DIOS EN PALABRAS HUMANAS»

ITER PARA EL ESTUDIO DEL TEMA

Tema 10

«LA BIBLIA, PALABRA DE DIOS EN PALABRAS HUMANAS»

I. PREPARACIÓN PERSONAL

¿Qué decís vosotros dos de la Biblia? ¿Os han surgido preguntas sobre la Biblia?

¿Leéis la Biblia en familia o en pareja?

ORACIÓN AL COMENZAR EL ESTUDIO DEL TEMA

Abre, Señor, nuestros ojos y nuestro entendimiento a la comprensión de tu Palabra, para que al leerla y gustarla descubramos las obras de tu amor en la trama de las narraciones de ayer.

Abre, Señor, nuestros ojos y nuestro entendimiento, para que los episodios de la historia de salvación se conviertan en mensaje de vida y salvación hoy que transformen nuestra vida y podamos decir: Hoy se cumple esta profecía ante mí.

II. OBJETIVOS

1. Hacer crecer el gusto y el interés por conocer la Biblia.

2. Ayudar a ir leyendo poco a poco la Palabra de Dios en familia.
3. Leer y reflexionar sobre este importante tema de la vida cristiana.
4. Familiarizarse con el uso de la Biblia.

III. DESARROLLO DEL TEMA

1. LA BIBLIA INTERESA HOY

Todavía recuerdo el día en que se me ocurrió lanzar una petición de auxilio vía e-mail con la inofensiva pregunta: «¿Qué tres interrogantes te suscita la Biblia?». Desde ese momento, un aluvión de correos invadió mi espacio web hasta colapsar el buzón.

La respuesta masiva fue el mejor indicador de que la Escritura no es un libro muerto ni extinguido. Ni tampoco un libro que pase desapercibido. Hoy como ayer sigue siendo un bestseller. Es más, vuestras preguntas son indicio de que no os da igual, de que mantenéis vivo un diálogo con ella y yo diría que, en algunos momentos, hasta que os peleáis. Eso sí, sin llegar a las manos.

Tengo la impresión de que la Biblia es para muchos como esa amiga un tanto misteriosa que deseamos conocer porque sospechamos que esconde un fascinante misterio. Y, sin embargo, una capa impenetrable impide que crucemos sus puertas y atravesemos sus páginas. «¿Será por propia incapacidad o quizás será ella?», nos preguntamos. «¿Serán sus respuestas un tanto enigmáticas?», o tal vez «¿será su particular acento al hablar?, pues enseguida se le nota que es extranjera y además antigua, por no decir anticuada».

«Y, ¿qué me decís de su sensibilidad para narrar casi hasta con morbo algunas matanzas y asesinatos?» «A mí me resulta muy poco diplomática cuando expresa sin tapujos deseos de venganza». «Creo que es demasiado contradictoria e incoherente». «¡No hay quién la entienda! Ella misma no se aclara, se dice y se contradice». «Si Dios quería que nos enterásemos, ¿no hubiera sido mejor decirlo más claro?».

2. ¿QUIÉN ES EL AUTOR DE LA BIBLIA?

Al decir que la Sagrada Escritura es Palabra de Dios, ese «de Dios» indica que esas Palabras son suyas. Luego, la conclusión más lógica es que Dios es el autor de la Biblia. De hecho, así lo dice el Concilio Vaticano II en Dei Verbum 11.

Ahora bien, en ese mismo número, e inmediatamente después, la Dei Verbum dice que los escritores bíblicos son «verdaderos autores». Entonces, ¿en qué quedamos?

Como veis, ya empezamos con los líos pues —si me permitís— esta «doble naturaleza» de la Escritura es un misterio. La Biblia es Palabra de Dios en palabras humanas y mantener las dos cosas, sin olvidar una o infravalorar la otra, a veces cuesta un poco.

Para explicar que tanto Dios es el autor como los escritores bíblicos son verdaderos autores, tradicionalmente se ha recurrido al concepto de inspiración. Seguramente que habréis oído hablar de ella.

Tened en cuenta que no es exactamente lo mismo que lo que nosotros entendemos cuando decimos: hoy me he levantado inspirado. No se trata de una especie de facilidad, intuición o predisposición que nace de ti o de un estado de ánimo. Al decir, inspiración entendemos que el Espíritu Santo es quien lo origina y dinamiza.

Vamos a leer lo que dice la Dei Verbum 11 y después seguimos preguntándonos. Prestad atención sobre todo al final, porque nos interesa para la siguiente pregunta:

La revelación que la Sagrada Escritura contiene y ofrece ha sido puesta por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo. La santa madre Iglesia, fiel a la fe de los apóstoles, reconoce que todos los libros del Antiguo y de Nuevo Testamento, con todas sus partes, son sagrados y canónicos, en cuanto que escritos por inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios como autor, y como tales han sido confiados a la Iglesia. En la composición de los Libros sagrados, Dios se valió de hombres elegidos, que usaban de todas sus facultades y talentos; de este modo, obrando Dios en ellos y por ellos, como verdaderos autores, pusieron por escrito todo y solo lo que Dios quería (Dei Verbum 11).

3. ¿CUÁNDO SE ORGANIZÓ LA BIBLIA COMO LA VEMOS AHORA?

Esta pregunta que me habéis hecho puede entenderse de otra manera, pero aquí voy a decir que fue en 1546 cuando el Concilio de Trento definió los libros que forman parte de la Biblia católica.

Como veis, la cuestión de por qué unos sí y otros no, tardó mucho en resolverse. Los criterios que antes os he expuesto fueron tenidos en cuenta, pero con el pasar de los siglos el uso litúrgico y la lectura de los textos en las asambleas era mucho más evidente. Voy a poner un ejemplo para que me entendáis.

Seguramente que, si vais a cualquier parroquia de España, todo el mundo se sabe la canción de «Tú has venido a la orilla», mientras no conocen la canción

«Suba mi oración». ¿Por qué? Que yo sepa no ha habido nadie que haya dado una orden explícita de que se cante esta canción. Es más, uno no se explica por qué unas canciones se olvidan mientras otras no.

Pensad vosotros en canciones que cantábais hace algunos años y que ahora apenas tarareáis. Seguramente este hecho está vinculado a que algunas expresan experiencias especiales u os evocan momentos importantes, o condensan lo que vosotros sentís y pensáis.

Pues bien, haciendo una analogía, también muchos libros apócrifos con el pasar de los tiempos se fueron dejando porque la comunidad no se veía en ellos, pues no veía expresada su fe. Quizás, porque algunos respondían a inquietudes y sensibilidades de comunidades particulares o de la época.

El caso es que se fueron relegando. Muestra de ello es que existen muchas menos copias de estos manuscritos. Como pasa ahora, si un libro interesa se siguen haciendo ediciones, pero si se deja de comprar a los editores no les interesa hacer más.

Después de dieciséis siglos, la historia fue cribando aquellos libros que la Iglesia consideró como normativos para su fe; y se relegaron otros que hicieron época pero que fueron paulatinamente cayendo en desuso. Ahora bien, esto dicho en general, es un poco simple. Tendríais que ver caso por caso.

4. ¿CUÁNDO SE FORMÓ LA BIBLIA?

De nuevo, para responder tendríamos que ir primero, libro por libro y, luego, considerar la Biblia en su totalidad. En el primer caso, cada libro tiene su «historia redaccional», ya os he dicho que el libro de Isaías, prácticamente tardó cinco siglos en formarse, mientras que otros libros tardaron menos.

En cuanto a la Biblia en su totalidad, sabemos que más o menos hacia el s. III d. C. ya estaba prácticamente consolidada la estructura del AT, aunque todavía faltaban algunas cosas. Mientras que el proceso de gestación y formación del NT aproximadamente fue desde la primera mitad del s. I hasta el s. II d. C.

5. ¿POR QUÉ HAY CUATRO EVANGELIOS?

En el caso de los Evangelios, eso de que «dicen prácticamente lo mismo» sería solamente aplicable a los Evangelios sinópticos (Marcos, Mateo y Lucas) y, no tanto al Evangelio de Juan que es distinto. Ahora bien, la pregunta podría alargarse. En el caso de los Evangelios, se podría responder que son diferentes perspectivas de ver, interpretar y vivir un mismo acontecimiento. Sin embargo, estas cuatro visiones apenas se contradicen, más bien se complementan.

Ahora bien, existen otros pasajes que sí parecen contradecirse. Si leéis los capítulos 1 y 2 del libro del Génesis, seguramente os daréis cuenta de que los dos relatos de la creación son muy distintos. En uno, lo último que se crea es el ser

humano y, en el otro, lo primero; en uno es creado por la Palabra - dijo y existió -, mientras que en segundo nace del barro; en uno la creación sucede en siete días, en el otro no se dice; en uno se habla de macho y hembra, en el otro de Adán y Eva, etc.

¿Cómo se explica esto? Aun cuando puedo pensar, como mis alumnos, que los redactores bíblicos fueron al google, pusieron «creación» y les salieron muchas cosas, «cortaron y pegaron», también tengo que pensar que si escogieron dos relatos distintos y decidieron poner uno al lado del otro, es porque para ellos tenía un sentido, o bien querían comunicar algo.

6. ¿QUIÉN DIVIDIÓ LA BIBLIA EN CAPÍTULOS Y VERSÍCULOS?

Stephen Langron (1150-1228), arzobispo de Canterbury, fue quien dividió la Biblia en capítulos. Sin embargo, la iniciativa de dividir la Biblia en versículos fue del impresor francés Robert Estienne (1503-1559). La Biblia de Ginebra publicada en 1560 es la primera que contempla la división en capítulos, de S. Langton, y en versículos, de R Estienne.

Sin embargo, en los siglos VIII-X los masoretas, que fueron eruditos escribas hebreos, nos hicieron un favor impagable. El texto hebreo estaba sin vocales y todo seguido. Ellos vocalizaron y separaron las palabras. Además señalaron la separación entre secciones y también los párrafos. Acentuaron las frases indicando con qué iba cada palabra y, por si fuera poco, a los lados –tipo *chuletas de examen* – hicieron anotaciones muy precisas como <<esta palabra aparece una sola vez en la Biblia>>. A esas notas en los márgenes se le conoce con el nombre de <<masora>>.

7. ¿CUÁNTO TARDARÍAMOS EN LEER LA BIBLIA ENTERA?

Pues en el último Sínodo de la Palabra de Dios celebrado en Roma lo intentaron y tardaron una semana leyendo día y noche. Probablemente al ser proclamada se tarda más que en una lectura en silencio, pero el ejemplo sirve para hacerse más o menos una idea. Algunos calculan que unas 72 horas a buen ritmo.

8. ¿CÓMO LEER LA BIBLIA HOY?

En el prefacio del libro *Los enigmas del pasado. Historia del Israel y relato bíblico* (de Jean Louis Ska) se propone como «utensilios» útiles y necesarios para leer hoy la Biblia:

- ◆ Tener un sentido «crítico»: no situarse ante la Palabra de manera infantil e ingenua. La Escritura no da respuestas hechas ni estereotipadas. Hay que tomar una «distancia crítica» para ver las cosas en su justa perspectiva. Según J.L. Ska resulta una ilusión pensar que el lenguaje de la Sagrada Escritura es una «lengua» contemporánea y que las palabras e imágenes tienen el mismo significado.

- ◆ Tener gusto por la aventura. No tener miedo de explorar terrenos desconocidos e inexplorados. Atravesarlos, dispuestos a perder las aparentes garantías y las frágiles seguridades un tanto teóricas en las que a veces estamos encaramados.
- ◆ Actitud de gratuidad. Quien quiere descubrir, no debe buscar enseguida aprovecharse del fruto de su descubrimiento. La aventura está abierta a quien sabe que la Palabra tiene un valor en sí misma y no por utilidad, aunque sea con un fin pastoral e incluso religioso.
- ◆ Actitud de confianza. Confianza en la Palabra de Dios, en Dios mismo y en el sentido de la fe que es el patrimonio de la comunidad de los cristianos y de la Iglesia.

IV. DIÁLOGO EN GRUPO

1. Haz un resumen del contenido del tema con palabras fáciles para que las entiendan todos. Ponerlo en común en el Grupo de HDB.
2. Leer en pareja el capítulo 1 del libro del Génesis y luego el capítulo 2 y señalar las diferencias que habéis descubierto entre los dos. ¿Creéis que pudieron ser de un mismo autor? Conversar un buen rato en grupo sobre ello.
3. Tratar entre todos sobre lo que la familia puede hacer para empezar una lectura organizada de la Biblia en la familia.
4. ¿Tenéis cada matrimonio en vuestra casa una buena Biblia? ¿La habéis leído con interés y atención?
5. Leer en la reunión el n° 85 de la Verbum Domini de Benedicto XVI y comentarla entre todos.

V. PARA SABER MÁS

Sin duda este tema os ha gustado. Tenéis ganas de saber más y leer más. Y, aunque lo mejor es tener con frecuencia en la familia momentos de oración sobre la Palabra de Dios, también es necesario leer algún buen texto sobre el tema.

Os propongo nuevamente el Catecismo de la Iglesia (no su compendio), porque trata este asunto con una claridad y una hondura extraordinarias. Leedlo despacio y hacedlo objeto de vuestro estudio:

Catecismo de la Iglesia, nn. 101-141. 2653-2654.

Verbum Domini. La Palabra del Señor, Exhortación apostólica de Benedicto XVI (2010), n° 85.

GARCÍA FERNÁNDEZ Marta, *La Biblia = 25 preguntas, 14* (Madrid, CCS, 2013).

www.consolacionenorte.org y abre la ventana Lectio divina.